

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 138

Pravia 17 de Septiembre de 1904

## Más de rotativos

Cuánto más piensa uno en lo que está sucediendo en España con los periódicos populares de Madrid, más asombra el que aún los lean y les den crédito tantas personas.

Hay en todas partes periódicos de empresa, simples industrias, así como periódicos de partido ó dedicados á ser los defensores de determinadas personas.

Pero bien se puede asegurar que en ninguna nación del mundo son esos periódicos una calamidad tan grande como en España.

Lo que entre nosotros está con ellos sucediendo desde hace muchos años, constituye un colmo en el arte de dar la castaña á los incautos lectores.

Y lo más curioso es que éstos, cuando hablan de tales publicaciones, dicen á quien quiera oírlos que la *gran prensa* es cosa perdida.

Lo cual no impide el que tomen casi como dogma de fe cuanto esa prensa les dice.

Son estos misterios cuyo estudio ocuparía dignamente la pluma de cualquier psicólogo, aun cuando lo fuese tan ramplón y superficial como Altamira.

A quién muchos infelices admiran porque cita muchas obras.

¡Dignos lectores de los rotativos madrileños!

Sí, en otras naciones hay periódicos que son verdaderas industrias.

Carecen de ideales concretos y solo atienden á informar de cuanto pasa en el mundo á quien los compra, sin hallarse dedicados á defender determinadas soluciones ó personas.

Pero jamás en esos diarios industriales se ve que traten de conquistar lectores, diciendo en sus

columnas única y exclusivamente lo que les puede proporcionar mayor número de impresos de perro chieo.

Eso de hacer lo que los rotativos madrileños hacen, eso de estudiar cuidadosamente, no la realidad sino lo que puede conseguir que se vendan más ejemplares, importándoles un bledo la verdad y la justicia: eso, creo yo y tengo algunos motivos para asegurarlo, que sólo pasa entre nosotros.

¿Se acuerdan ustedes de la famosa campaña de esos rotativos cuando la guerra de Cuba?

Ese campaña criminal, con la que se fanatizó al pueblo, engañándolo miserablemente, nos llevó á la guerra absurda con los Estados Unidos, de la que salimos como era de esperar, pero sin haber cantado las victorias brillantísimas que los rotativos daban como indudables.

Estos *demonstraban*, como que tres y dos son cinco, que nuestro ejército, que nuestra escuadra, que nuestras municiones, que la situación de nuestros soldados eran mil veces superiores á los de los yankees.

Fiado en semejantes datos el pueblo pidió la guerra.

Lo que pasó después todo el mundo lo sabe.

Bien, pues esos mismos periódicos, á quienes se debe el que nos hubiéramos metido en una guerra imposible, y el que el pueblo viviera tan engañado, cuando éste se revolvió furioso contra los que le habían conducido á una lucha donde tuvo que parecer sin gloria, pusieron rápidamente de lado del pueblo y comenzaron á pedir responsabilidades en el ejército y en el gobierno.

Seguramente aquí y allí las habrá y grandes, que merecían deduración minuciosa, pero ¿quién puede negar que ellos, los periódicos populares eran los primeramente responsables de la catástrofe?

¿No fueron ellos los que halagando al patriotismo ardiente de

los españoles, ponían á los yankees de cordos, torcineros, cobardes y débiles hasta más no poder?

¿No fueron ellos los que convencieron el pueblo español de que una guerra con los Estados Unidos era, no sólo necesaria, sino favorable para nosotros?

¿No resultó luego que esos periódicos nos habían empeñado escandalosamente?

¿No apareció claro que entonces, lejos de informar al público de la verdad, solo atendieron á engañarle, no por el gusto de engañarle, sino porque en aquellos tiempos de general enrojecimiento santo más halagara las esperanzas de los españoles?

¿Y esos periódicos, que por aumentar el ingreso de perros chieos, de ese modo se han burlado de todo un pueblo, siguen aún siendo leídos con fe por muchos miles de españoles, que dan crédito á sus informaciones!

¿Y aun hay quien se escandalice de que vuelvan al gobierno los políticos que perdieron las colonias!

¿Qué tiene de extraño que se den por olvidados los errores de los gobernantes en un pueblo donde así se olvidan los crímenes de esa patria, cometidos por la prensa?

Pues lo que pasó con la guerra de Cuba está pasando ó pasó con todo lo que más ó menos agita los espíritus de los españoles.

En todo se ve á esos periódicos ir tras de los ingresos pecuniarios aunquesea atropellando cuanto es posible atropellar.

Y esto lo reconocen los mismos lectores que se dejan guiar por ellos...

¿Habrás visto absurdo parecido?

Continuaré otro día, que hay tela cortada.

## GAZPACHO

Han tenido en Amsterdam, Los de la federación,  
Una magna reunión;  
Mas no nos han dado pan.

Yo no sé si con la charla  
Nos hemos de mantener;  
Pero si llegara á ser  
Menestra la ociosa parla,  
Aseguro que el obrero  
Estaría bien saciado  
Y su estómago tratado  
Como el del burgués más fiero.

¡Córcholis, qué discusiones!  
Ni que nos fueran á dar  
Maná, á fuerza de hablar,  
Dirían más sin razones.

Para probar que una huelga  
General nos perjudica  
Todo un congreso dedica  
Horas cien y se descuelga  
Conque el tal procedimiento  
Lo reprueba el socialismo;  
Que es obra del anarquismo.

¡Pues vaya un descubrimiento!  
Y ¿para eso, un congreso  
Con iglesias y... tabernas  
Y esa serie de lucernas  
O lumbreras del progreso?

Yo sospecho que otros juntos  
Fueran muy más provechosos  
Tratar, sin hacer el oso  
Tantos hombres sabios juntos.

Ni el honor de la propuesta  
Merecía el tal problema,  
Como no sea pamema  
Eso del «hambre á la puerta».

En cambio creo cabía  
Incluir en el programa  
Un punto que á mí me llama  
La atención y que sería  
De utilidad para todos:  
Lograr que no se repita,  
Con desvergüenza inaudita  
Y escándalo de los bobos,  
La fuga de tesoreros  
De los gremios federados,  
Quienes jamás son hallados,  
A lo menos con dineros.

Precisamente, hace poco,  
En un gremio de limpieza  
Barrió la delicadeza  
De la junta cierto foco  
Que las cuotas de agremiados  
Para huelgas y mítines,  
Juergas, viajes y jollines  
Habían allí formado;  
Dejándolo tan limpio  
De polvo, paja y... aun pelo  
Que hasta la cárcel modelo...  
De clubs, tascas y garitos  
Fueron los que componían  
Aquella junta celosa  
De su honor y de otra cosa  
Que por encima ponían.

¡No es verdad que si lograsen  
Corregir tales *barridos*,

Y otros mil y mil habidos,  
 Los de Amsterdam, aunque habla-  
 Por los codos, les darías (sen  
 El aplauso que hoy negamos  
 Muchos de los que buscamos  
 Más obras en menos días?  
 Mira, pues, mi caro amigo  
 Que no comes con palabras:  
 Tu misma desgracia labras  
 Si odias á quien tenga trigo  
 Y metiéndote en jaranas,  
 Huelgas y otras... *barriduras*  
 No abandonas las honduras  
 Do te arrastran las camamas  
 Que en Amsterdam, como aquí,  
 Sólo procuran medrar  
 Con lo del pobre y lograr  
 Lo que te niegan á tí.  
 Toda su palabrería  
 Es farsa castiza y pura.  
 ¡Déjalos en su locura!  
 ¡Compadece su manía!

PICANTE

## MIERES

## VAPULEO

Yo bien sabía que en el campo socialista no era todo mutua fraternidad, ni compañerismo, ni amor sin límites lo que predominaba.

Bien lo sabía, pero lo que yo ignoraba era el por qué de ese despellejamiento recíproco entre los que se llaman *rendedores* de la clase obrera.

Ahora sé algo, y ya no me choca que las tres lumbreras del socialismo asturiano, Vigil (téngale Dios en chirona), Huergo y Martín (lévelos Dios con Vigil) se tiren con toda finura los trastos á la cabeza y se odien con rencor africano.

Y todo *por mor* del estómago.

Pues sí; Vigil, como ustedes ya sabrán de antiguo, hubo un tiempo en que se dedicaba á la venta de papeles y libros, con lo que el hombre iba trampeando y sacando el cuerpo de las congijas propias de la humana naturaleza.

Por aquel tiempo empezaron á correr por Asturias los primeros aires de socialismo, y Vigil, á quien no hay que negar quinqué y pupila, aunque republicano entonces, vió en lontananza un magnífico filón y allá enderezó sus pasos.

Sin hacerse gran violencia, echó *Mano-lyo* á un lado sus convicciones políticas, y se dedicó con ahínco á propagar entre los obreros las nuevas ideas que dentro de muy poco tiempo, antes de 3 años y... 500 pesetas de multa, han de convertir á cada peón de albanil en un señorito de levita y á cada minero en un potentado con gabán de pieles.

No cayó en terreno improductivo la propaganda de Vigil (á quien Dios conserve largos años en el colegio... con centinelas de vista) y de buenas á primeras vímosle convertido en *leader* de los escogidos, y aclamado en todas partes como el libertador, y redentor y... explotador de la panfílisis clase obrera.

Vigil llegó á ser un personaje; eligiéronle concejal del municipio ovetense, y su vida era la vida de un señor burgués convertido en tal por obra y gracia de la inmensa borreguería de que se hallan saturados los cerebros de los que sueñan con fantásticas transformaciones de la sociedad...

Mas ¡oh dolor! todo tiene fin en este mundo y la buena vida de Vigil también lo tuvo. El socialismo sufrió en Asturias puntapiés tremendos. Las huelgas de Langreo, Arnao, Cayés y otras de que no recuerdo, fueron otros tantos golpes de bota aplicada á las posaderas del socialismo, implantado por Vigil y sellado con el del ridículo y visible secretario Perfecto el federal.

La decadencia de Vigil fué rápida, tan rápida como rápido había sido su en-

cumbramiento á las alturas del socialismo asturiano. Su *gaceta*, ó sea, su *Escu-pidera* está si se larga, no por falta de suscripciones, sino por sobra de pufistas...

Er fin que Vigil, viendo que la cosa iba mal, que los viajes de recreo y propaganda habían cesado, que no le quedaba mas rinzón que este Mieres desgraciado, unico punto donde el socialismo vive *por contemplaciones inverosímiles*, no tuvo mas remedio que volver á su antiguo *modus vivendi*, esto es, al comercio de las entregas y de los libros,

Y... aquí entra lo gordo.

Vigil vende libros, socialistas la mayor parte de ellos, como es natural, porque el caso es seguir explotando la cosa,

Pero ¡oh desgracia! es el caso que Martín, *el repulsivo* y barbero, todo en un pieza, también vende libros de la misma ganadería que los de Vigil.

Y Huergo, digo, el *Centro*, por no ser menos puso igualmente venta de libros socialistas.

Y como hay un refrán que dice, y dice bien *¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio*, ahí tienen ustedes como Vigil, Martín y Huergo, digo, el *Centro*, á pesar de todo su *compañerismo*, no se pueden ver, lo que se dice no poder verse.

Vigil echó en cara á Martín su mal proceder al hacerle la competencia con la venta de libros.

—Sí, Martín, dice Vigil, te estás portando conmigo de lo manera mas pantu-sa. ¡Así me pagas el haberme convertido en Sacerdote interino para unirte con la bellísima Pilar?

*Don Cosmético*, azorra con Vigil, pero enseña los dientes á Huergo.

Huergo se rie de Martín y goza en grande, al ver que la librería del barbero vá de capa caída. ¡Hermosa solidaridad!

Ya ven ustedes la encantadora *fraternidad* que reina entre los caciquillos del socialismo mierense.

Todos ellos son unos vividores desvergonzados.

Todos son unos explotadores.

Todos unos antes que *trapean*, en provecho propio, con la simplicidad y buena fé de los obreros.

¡Que bien harían estos en arrojar lejos de sí á tales mercaderes!

*El Dómine Giraldo.*

## MITIN DE CARACTER PROVINCIAL

¡Huy! ¡qué miedo!

Los obreros, al saber la prisión de Vigil salieron de madre.

No había quien pusiera paz en ellos.

Estaban locos.

Eran tales las simpatías que á todos inspiraba el *leader* socialista, que al saberse la noticia de su encarcelamiento casi todos lloraban por el colmillo.

Los más exaltados quisieron hacer una que *luese* sonada.

Y casi la hicieron.

Acordaron convocar un MITIN de *caracter provincial* para protestar de tan TERRIBLE FALLO.

Y se publicaron proclamas animando á los obreros á que fueran á Oviedo el pasado jueves á protestar.

De entre esas proclamas la más morrocotuda, la que merece más especial mención es la del Centro Socialista de Mieres en la cual hay un párrafo que recomiendo al señor Fiscal de la Audiencia. Dice así:

«Los obreros organizados de es-

te concejo protestamos viril y energicamente de la condena impuesta á nuestro compañero Manuel Vigil, y nos proponemos hacer resaltar un día y otro LO INJUSTO de la condena, para que con nosotros vengan á protestar todos los hombres de corazón sano y honrado, y también para ve güenza de esa gente que llamándose representantes del humilde Jesucristo no tienen inconveniente (ninguno!) en mostrar públicamente gozo por haber contribuido á encarcelar á un convencido socialista y al mismo tiempo honrado padre de familia.»

Con párrafos así cualquiera se entusiasma y se anima á ir á Oviedo á echar una caña al aire.

Pero por si esto no era bastante para fogear á los obreros, la proclama termina con una advertencia que es decisiva. Véanla ustedes:

«El tren parte de Mieres (sino trae retraso) á las ocho de la mañana, el billete de ida y vuelta solo cuesta una peseta cuarenta céntimos.»

No les faltó más que otro dato á los del Comité socialista de Mieres: decir á los obreros á dónde habían de ir á buscar esa *peseta cuarenta céntimos* que cuesta el billete, y en qué fonda habían de almorzar.

Aunque supongo que de eso ya se encargarían Huergo y el abarrogado Martín.

¡Pues no faltaba más!

Sin embargo, los obreros no se dieron por entendidos, y leyeron la proclama como quien oye llover.

Y llegó el día del mitin, y nadie fué á Oviedo.

Digo nadie; porque los que fueron y nadie todo es un o.

El MITIN DE CARACTER PROVINCIAL fué un verdadero fracaso.

Ya no meten frio ni calor las algaradas socialistas.

Baste con decir que en Oviedo nadie se enteró del tal mitin.

El socialismo está en plena descomposición.

Y por más esfuerzos que hagan los que le explotan por sostener vivo el fuego sagrado de la idea entre los obreros, no lo consiguen.

Pasó ya el tiempo de los tontos.

Y Vigil si está en la cárcel, no es por defender á los obreros.

Los obreros nada ganan con que en *La Aurora Social* se blasfeme de Dios y se prediquen mil horrores contra la Religión.

Con eso no se lleva más sustancia al puchero de los pobres trabajadores.

Y Vigil está preso por eso, por blasfemo, y escarnecedor de la Religión.

Decir, pues, á los obreros que Vigil está en la cárcel por defenderlos, es engañar á gente incauta; es mentir.

Ténganlo así entendido todos.

Vigil está en la cárcel, no por ser socialista; sino por atacar y escarnecer esa misma Religión sacrosanta que profesan la inmensa mayoría de los obreros, aun de

aquellos que por una aberración inconcebible se llaman socialistas, siendo católicos.

Cosas que rabian de verse juntas.

## CUENTO QUE PARECE VERDAD

Pum, pam, pum, pam.

Así estaba todo el día y toda la noche. En invierno, en verano, con vientos, con fríos, con calores, aquella muy amarilla, de rubios cabellos, rodeada de sus aprendizas, no dejaba la plancha ni un momento; las pecheras de las camisas quedaban estiradas y brillantes; los puños y cuellos recibían su curvatura para servir á los parroquianos exigentes. La noche de los sábados era dura y amarga, larga y abrumadora para las débiles mujeres...

Pum, pam hacían las planchas sobre el tablero, mientras las muñecas abiertas y los pies doloridos é hinchados decían:

—¡No podemos más!

Y sin embargo las aprendizas no salían del taller hasta que el sol estaba en el horizonte, y la mujer pálida de rubios cabellos, viéndolas marchar, se desolaba en una silla y se acababa con el pañuelo las lágrimas que caían de sus ariscos é iracundos ojos.

II

Benita expiaba un grave pecado, pero ella no caía en la cuenta del *por qué* era tan dura su existencia; creíase atada por el destino al sufrimiento, error grave de su desesperada altivez, y por este mismo orgullo echaba toda su salud y su porvenir en el trabajo sin orden, para sacar adelante á dos muchachos y á una encanijada niña que no tenían más nombre que el de su madre.

Cualquiera creería que, dado su constante trabajar, cien veces más penoso que el trabajo en el fondo de una mina ó entre los ardores de las calderas de un barco, Benita nadaría en la abundancia. ¡Nada de eso! Comían pan negro, los potajes y el bacalao eran los manjares de aquella triste familia que conoció y veía á todas horas desde mi balcón de estudiante en una casa de huéspedes en la villa y corte de Madrid.

Sentía honda piedad ante tanta desventura y me llenaba de indignación cuando veía aparecer en el taller, con harta frecuencia, á un hombre corpulento, vestido de chaqueta y sombrero hongo, denunciando por todas partes que debiendo llevar blusa no quería llevarla. Aquel hombre entraba sin saludar, se ponía á leer un periódico, arreglaba el fuego, retiraba de la mesa las piezas planchadas, pero siempre con el ceño fruncido, con aire de sultán ó aspecto de insufrible tirano. La mujer, pálida, le miraba sombríamente, cuando él no podía verla, y bajaba los ojos para no encontrarse con los suyos al ponerse el hombretón de frente; las oficiales cesaban en sus cantos y hasta los dos traviesos muchachos y la niña enfermiza quedábanse quietos, mirándole como su madre, como se miran y se observan los movimientos de un ser peligroso que es fuerza tenerlo presente y afrontar sus temidas visitas.

No se necesitaba ser muy listo para adivinar la tragedia que hervía en el taller, enclavado en retorcida y estrecha calle del Madrid que pintó el gran Mesonero Romanos en sus *Escenas Madrilenas*, porque al marcharse aquel hombre de la chaqueta, diciendo por toda despedida á Benita:

—Ya lo sabes, tengo que pagar pasado mañana ó que se haga lo que he dicho— quedaba la tragedia clara, horrorosa, y dejando en el ánimo del espectador unos deseos vivísimos de echar á correr tras el hombretón gritando á la policía:

—¡A e.e.e! ¡Al ladrón! ¡Al verdugo! ¡Al canalla!

Hay tantos hombres así... Después de estas visitas, la mujer páli-

da, debía sentirse llena de flaqueza porque se desplomaba otra vez sobre el asiento, rompía á llorar, mientras las oficiales que tenían ya la costumbre de contemplar estas escenas, tarareaban por lo bajo unas malagueñas de letras más ó menos tristes. Esta es la vida, llorar unos y cantar otros.

Benita solía salir de pronto de sudor, los ojos se la quedaban secos, la mirada fría, el semblante duro, agresivos sus ademanes y cualquier ruido que produjeran sus hijos lo pagaban indefectiblemente el mayor de los muchachos y la niña encanijada á quienes, con una ira violenta, flagelaba á palos, mientras de sus secos labios salían imprecaciones y juramentos, quejas y maldiciones.

En aquella casa no vivía Dios.

### III

La tarde caía enrojecida por el ocaso, el paseo de la Fuente Castellana estaba espléndido; corrían por la pista hermosos coches arrastrados por briosos trancos; la gente paseaba sobre las graníticas losas de los andenes y bajo los frondosos castaños de indias y acacias; el palacio de la Industria y de las Artes se alzaba elegante sobre su elevada situación reflejando sus agujas en el pequeño lago de sus jardines; el sol moribundo deshacía en oro sus últimos rayos sobre los cristales del palacio y el Hipódromo, desierto, destacaba sus esbeltos árboles sobre el horizonte como nutrida fila de gigantes soldados.

¡Madrid! ¡qué hermoso se presentaba á los ojos del antiguo estudiante que varios años después de acabada su carrera volvía á estrechar su mano como se aprieta la de un querido camarada.

Una noche fui á visitar á mi antigua patrona; hablé con ella lo menos tres horas tenía que preguntarle por fulano, por el aguador gallego, por la maritornes que en vez de guisar, hacía verdaderas combinaciones químicas y quizá explosivas; tenía que recordar mis apuros pecunarios, mis propias colillas convertidas en nuevos cigarros cuando el despilfarro del mes me ponía á su fin en el trance de llevar los bolsillos vacíos; tenía que...

De pronto me di una palmada en la frente.

—¿Y la planchadora pálida de rubios cabellos?

—Venga usted—me dijo la patrona llevándome á mi balcón de estudiante.—Míre usted.

Estaba abierto el taller, había desaparecido la mesa de planchado; en un sillón de cuerdas estaba la mujer pálida, una mujer de treinta años, inmóvil y atonta por una parálisis general.

—¿Y sus hijos? ¿Y su...?—exclamé.

—El mayor y la niña murieron de Ipecho; el otro va perdido por esas calles; á ella la cuida una parienta pobre y á ambas las visitan las señoras de San Vite de Paul.

El, está en presidio.

José María APARISI.

## ALLER

Carta á Otero

Amigo y distinguido correligionario Otero: Te escribo yo, porque el otro amigo se enfadó contigo: sobrados motivos tiene para ello. Tu falta de delicadeza en publicar sus cartas, y nada menos que en EL ZURRIAGO le trae algún disgusto; porque has de saber que los republicanos de aquí tenemos más miedo á ese Papelin, que Stoessel á Kuroki.

Confío que mi carta será más

afortunada que la de nuestro correligionario, así que no tengo reparo en manifestarte todo lo que pasa en el interior de mi organismo vital, iba á decir alma, pero como los republicanos no la tenemos, me quedo con el órgano que ahora está algo desafinado.

Nunca deseare como ahora, querido Otero, ser algo de la casa Ayuntamiento. Dime, vendra la nuestra antes que las castañas? La envidia se apoderó de mí y temo me dé algún mal.

Te haré historia. Los rematantes de consumos listos como ellos soles, aunque sabían que se había muerto Antona la de Soto, estaban seguros que quedaban unas cuantas Antonas en la casa del Concejo: después de tres meses de barrer para dentro, sin que nadie les molestara para que ingresaran la cuota correspondiente en las arcas Municipales, dicen con mucha trecura: Otro talla.

Y quien talla, quien se encarga de administrar la pingüe renta de consumos es el Ayuntamiento, el alcalde, los concejales, los empleados todos y... ¡¡ya! me pongo malo. Habrá un administrador general, otro particular, fiel contraste con ayudantes, cajero, vigilantes y espías, pesadores de tocino y cecina y por cima de todos un Kuropatkin que gastaría coche.

No continúo, porque me dá el mal.

¡Qué poca fortuna la nuestra!

Si se hubiesen repetido los viajes de propaganda y nuestro don Luis, Alcalde constitucional aprovechó mejor las circunstancias, esotariamos metidos todos en la Casería y entonces... ¡ah! entonces nos importaría muy poco que nos arman xudios rabones.

Te propongo una cosa y es lo siguiente:

Que vengas á dar un mitin en la plaza de Cabañaquinta.

El viaje lo haces de riguroso incognito. Te metemos en un Tonelete, poniendo en las tapas y en letras muy gordas, «La Margarita en Loeches» Ayuntamiento de Aller, y con este, ya en el fielato no meten la espita. Llegamos á nuestra plaza, se descarga el convoy, y apareces como esos muñecos que sorprenden á los niños cuando salen de la cajita, pronuncias tu discurso y otra vez al tonelete; así nos resultarás mas económico y por ser cosa nueva, acaso de mas efecto.

Hasta que tenga el gusto de verte aparecer en esta plaza tu amigo.

EL MORENO.

## MAS ORATES

Es tanto lo que me embelesan los orates (léase oradores) de Navia, que, en poniéndome á hablar de ellos, no sé soltar la pluma.

Por eso no dije nada en el nú-

mero anterior: de otros orates que actuaron en el mitin republicano de Boal.

Y es de justicia decir algo.

Y algo que sea sonado.

Algo que se salga de los moldes corrientes y molientes con que EL ZURRIAGO, de ordinario, amuebla al prójimo.

Hoy me toca á mí quemar incienso en el altar de Relina que fué el primer orador del mitin con sabido.

A mí siempre me indignan las injusticias.

Y Suso, el día aquel ha sido víctima de una injusticia.

La verdadera libertad, y la democracia verdadera consisten en dar á cada uno lo suyo, y en este sentido yo soy el demócrata más liberal y más avanzado que se conoce.

Por eso digo y repito que Relina sufrió los rigores de una autoridad que sólo supo serlo, cuando se sintió molestada, dejando abandonados en mitad del arroyo sagrados intereses que fueron inequívocamente ultrajados por el RUFIAN, RODRIGUEZ, de la Vega de Ribadeo.

Y para autoridades que así pierden la noción de su deber y de su dignidad, no puede haber más que áeres censuras.

Relina habló en el mitin de Boal contra el reparto de la contribución de consumos, y el representante de la autoridad, que era el mismo Alcalde en persona, dando visibles muestras de contrariedad y mal humor, llamó indignado, al orden al orador, y por último acabó por hacerle callar.

No discutiré ahora la conducta del Alcalde, al hacer callar á Relina, por más que si lo dicho por el orador era ilegal, lo que procedía sería suspender el mitin, cosa que el público en general hubiera aplaudido; pero lo que no tiene disculpa, lo que es impropio de una persona como el Alcalde de Boal, lo que todos unánimemente han censurado fué la irritante desigualdad con que el Sr. Villamil trató á los oradores, amordazando á quien censuraba la gestión del Municipio, y dejando hablar, sin la menor protesta, al desequilibrado y loco Rodríguez quien faltando á las mas elementales reglas de cultura y educación llegó á llamar RUFIAN al Papa, y otras atrocidades no menos enormes que á gritos pedían una mordaza.

Amenazó al Sr. Alcalde con ser enérgico, y lo fué de hecho contra los que censuraban su gestión administrativa.

El Sr. Villamil se proclamó intangible, y redujo al silencio á quien denunciaba abusos en el reparto de la contribución.

Ignore si existe fundamento para tales denuncias; pero la diferencia de criterio con que el señor Alcalde apreció los ataques dirigidos al Municipio, y los dirigidos al Papa, y á los frailes, y al gobierno y á la Religión, hace su-

poner que en el Sr. Villamil cabe apasionamiento, caben injusticias.

Dicen que quien obra mal aborrece la luz, y el Alcalde de Boal no quiso que se hiciera luz en el asunto de los Consumos y redujo al silencio á Relina.

En cambio habló el renegado de la Vega, como hablan los exaltados, los locos, y aunque se dice que el Sr. Villamil tenía órdenes terminantes para no consentir que se hablase contra la Religión ni contra otras cosas, dió rienda suelta al rufianesco Rodríguez para que desproticase por todo lo alto.

Para el Alcalde de Boal solo son intangibles él y los concejales de aquel término.

Y ¡viva la libertad! y ¡las alcaldadas!

La crítica mejor que se ha hecho de la conducta del Alcalde se debe á un rústico paisano de Taramundi que asistió al mitin y viendo lo que habían hecho con Relina y que nadie paraba los pies al bárbaro y desvergonzado Rodríguez, se acercó á Suso y le dijo: «Ese chegou ben mais aló que tú, é nun lle dixeron nada».

Conque ahora reflexione el moncerilla de Boal sobre su conducta y comprenda que ha sido desastrosa.

Y que la persona experta que debía asistir al mitin como representante de la autoridad, no se vió por ninguna parte.

Solo se vió un alcalde dando tumbos, completamente desorientado, y atento solo á su interés personal.

Y alcaldes así están mandados retirar.

Por inútiles.

Y por algo más.

Por nocivos.

## Zurriagazos

Publicase allá por Avilés un papelucho indecente, como todos los de su laya, que, á fuer de buen republicano, gozase en honrar la clase sacerdotal, acogiendo en sus columnas paparruchas de gente maleante, de esa que nunca falta por los pueblos.

Apenas tenía noticia yo del tal periódico, cuando la casualidad me presentó un número que es un primor.

Baste con decir que colabora allí Aniceto de las Riberas.

Es un buen mozo, ni bajo ni alto, baste en conocimientos, y doctor por Ginebra, amén de bachiller del blanco, del cual no me atrevo hoy á hacer un fiel retrato, porque para que sea acabado me falta conocer ciertos detalles que tengo en estudio.

Acaso para la próxima semana podamos ofrecerle una buena tomadura de pelo, para que en lo sucesivo no se meta en libros de ca-

ballería andante, á la cual parece muy aficionado, sin duda por afinidades de raza...

Algunos me dirán que con gente así no se debe tratar, pues aunque en su escudo de armas ostentan dos *monteras*, mucho mejor les sentaría un *cachucho*, es en mí irresistible é innata la tendencia á largar zurriagazos á todos los zopencos, máxime cuando se presentan cargados con bundante dosis de malicia y evidente mala fé.

Así, pues, ya que hay gente aficionada al baile, bailaremos, y si á ustedes les parece buen punto, eligiéremos á Riberas de Pravia como sitio más adecuado para bailar el primer rigodón que dedicaremos á nuestro *Bachiller Aniceto*.

«Y ya que de bailes se trata, bueno será advertir aquí que, según *La Escupidera*, el pasado domingo debió de haberse celebrado uno muy concurrido en el «Parador de Somedo.»

Al menos, estaban contratados para dirigir la orquesta un Teodomiro Menéndez y otro compañero en sustitución del amigo Vigil que continúa á la sombra.

Y ahora pregunto yo ¿les parece á los socialistas que tanto blasonan de hacer la guerra á las tabernas, les parece repito, sitio adecuado para celebrar un mitin de propaganda el «Parador de Somedo»?

Tiene la palabra *Teodomiro*...

En *La Aurora Social* de fecha nueve del corriente en un artículo titulado «No canten Victoria» repite Leopoldo Nogueira de Mieres, la afirmación de que la condena impuesta á Vigil fué injusta.

¿Puede eso sostenerse públicamente de palabra y por escrito sin incurrir en las penas del código?

Veo que á los socialistas se les va la lengua, y que con el mismo despreciativo tono hablan de los fallos de los Tribunales de Justicia que de los dogmas de nuestra sacrosanta Religión; y entiendo que eso merece un correctivo.

Si de una sentencia dictada por la Audiencia de Oviedo, y confirmado por el Tribunal Supremo se puede decir así á boca llena que es INJUSTA ¿dónde está el respeto que á la autoridad se debe?

Hago estas declaraciones, por si han pasado inadvertidas al señor Fiscal, para que se entere y vea si procede llamar al orden á los atrevidos mequetrefes que así se ponen á definir en materia que para ellos debiera ser vedada.

En Cudillero andan mal las cosas para los socialistas. Tal mañana se dieron los muy ladinos que su existencia allí se hizo imposible.

Isa, el apostata y calabaceado sobrestante, viendo que allí le faltaba aire respirable para su impiedad tuvo que emigrar.

Santos, el esdrújulo, quedó cesante y por contera dió con sus huesos en la cárcel por hombre de bien.

Al Secretario de la Agrupación no hay quien le hable del socialismo; porque al momento se amesca, y cree que cuanto le dicen es por tomarle el pelo.

Y puede que no se engañe. Así es que den ustedes por muerto el socialismo en Cudillero.

Y lo que es más grave, también *La Aurora Social* acaba de esten-

der la partida de defunción al socialismo de Muros.

Así, al menos, se desprende de un suelto niño, como tolos los suyos, en que achaca los males que afligen á aquellos obreros á la falta de raíces que se nota en el socialismo de allí.

¡Vaya todo por los clavos de Cristo!

Pues si todos esos males reconocen por causa esa falta de raíces ¿para qué sirven la Agrupación de Muros, y tantos mítines y armas al hombro como allí se celebran, según anuncia *La Escupidera*?

¿Acaso ignora *La Aurora* que Muros y S. Esteban son dos barrios de una misma parroquia; y que precisamente en S. Esteban es en donde tiene su taller, llamémosle así Isaac Careño, alma y vida de la Agrupación de Muros?

No, no es por falta de raíces del socialismo por lo que en S. Esteban se vende el tocino «con gusanos como si fuera fresco.»

Eso y lo otro del *estanco*, y cuanto allí pase de censurable ocurre, lo mismo, exactamente lo mismo en donde quiera que los socialistas echan raíces.

Decir lo contrario es pura monserga socialista que solo la creerán los que comulgan con ruedas de molino como los lectores de *La Escupidera*.

¡Mentecatos!

**COLEGIO DE SAN LUIS DE PRAVIA**

(PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA CON CARRERA DE COMERCIO)

Este importante establecimiento literario, montado á la altura de los mejores de su clase, ofrece á los padres de familia que en él quieran educar á sus hijos, las siguientes garantías é indiscutibles ventajas:

Primera.—Tiene un personal docente muy numeroso, compuesto de los DIEZ profesores siguientes:

D. Eulogio Suárez Méndez, Presbítero, Doctor en Sagrada Teología.

D. Tomás Fernández y Menéndez, Presbítero.

D. José Fernández Reguera, Presbítero.

D. Hilario García, Presbítero.

D. León Castrillón, Licenciado en Derecho.

D. Segismundo Orche Cueto, Licenciado en Farmacia.

D. Manuel G. de la Vega, Licenciado en Farmacia.

D. Domingo Méndez, Bachiller.

D. Liborio Ramírez Cotillas, Profesor de Dibujo.

D. Leonardo Ruiz, Profesor de solfeo.

Segunda.—Dispone de excelente y numeroso material científico para la enseñanza.

Tercera.—Ocupa, como local, la magnífica casa-palacio de los Cienfuegos, sana y ventilada, con hermosa huerta de árboles frutales, frontón y Academia de música.

Cuarta.—Es de los Colegios que han obtenido más brillantes resultados en los exámenes de prueba de curso, según se comprueba con los datos oficiales que obran en la Secretaría del Instituto provincial.

Quinta.—Es de los más económicos, pues sólo cobra por enseñanza y pupillaje de los alumnos internos, 510 PESETAS ANUALES DE PENSIÓN.

Sexta y última.—No admite alumnos que hayan sido expulsados de otros Colegios.

Para más detalles dirigirse al Director del Colegio de San Luis de Pravia.

Pravia.—Imprenta del Colegio

**SUCURSAL DE LA FOTOGRAFÍA MODELO**  
**VENERAS, 7.—MADRID**

AMPLIACIONES, REPRODUCCIONES Y RETRATOS AL ÓLEO DE CUALQUIER RETRATO POR ANTIGUO QUE SEA TRABAJOS DE NOCHE Á DOMICILIO ESPECIALIDAD DE LA CASA

D. Emilio López, dueño de la muy acreditada Fotografía Modelo de Madrid, pone en conocimiento del distinguido público de Pravia, que con motivo de pasar á Grado á continuar haciendo los tan elegantes trabajos, se despide dando las gracias por la gran acogida que le ha dispensado este ilustrado público, y como prueba de agradecimiento por dicho éxito y para que todas las clases sociales puedan disfrutar del esmero de los trabajos que se hacen sunamente económicos en esta casa por estar montada en Madrid á la altura de la mejor del extranjero.

6 elegantes retratos americanas 7,50 ptas.

6 " " victoria 6 "

6 " " cartera platino 5 "

Los niños llevan aumento en estos tamaños. Se encuentra en esta villa hasta principios del mes que viene Horas de retratarse de 9 mañana á 6 tarde. No importa que este nublado

(Casa de D. Eulogio Palacios)

COSEPIDA) SE HACEN RETRATOS DE NOCHE

COSEPIDA) SE HACEN RETRATOS DE NOCHE